

Viajes y viajeros por España a finales del siglo XV (*)

Por JOSE IGNACIO URIOL SALCEDO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Las relaciones de los viajes constituyen una de las fuentes de información de que disponemos para conocer los caminos existentes en épocas pretéritas y las formas de viajar por ellos. Con ese doble objeto vamos a analizar en este artículo dos de estas relaciones de viajes por España y Portugal, quizás las más interesantes del siglo XV a estos efectos, contrastando sus noticias con las que nos proporcionan el Repertorio de Caminos de Villuga.

El primero de los viajes a comentar es el que realizó hacia 1.466, León Rosmithal, aristócrata bohemio que recorrió, además de nuestros pagos, el Sacro Romano Imperio, Flandes, Inglaterra y Francia. El relato está firmado por Shaschek, uno de los escribanos del numeroso séquito del noble bohemio.

La comitiva entra en Castilla, a la sazón en plena guerra civil entre Enrique IV y su hermano Alfonso, por Fuenterrabía. Desde Fuenterrabía van a Burgos pasando por Hernani, Tolosa, Vergara, Durango, Bilbao, Valmaseda, Villasante, Medina de Pomar y Cernégula. En este itinerario el cronista dice que existe un puente de piedra en Bilbao, sobre el Nervión, otro de madera, sobre el Cadagua, «no muy largo y en uno de sus extremos una talla de bella arquitectura, en la que residen los que cobran el pontazgo a los caminantes» y dos de piedra, en Burgos sobre el Arlanzón.

Desde Burgos se dirige Rosmithal a Segovia en bus-

ca del rey Enrique IV. Siguen ahora este otro itinerario: Lerma, Roa, Nava, Fuentidueña y Cantimpalos. En Roa se pasa el Duero por «un puente de piedra no muy grande». No pueden entrar en Segovia hasta que se marche el rey «porque mientras que el rey estaba en la ciudad no había en ella lugar para que nos aposentáramos». Ya en Segovia visitan el Alcázar donde se guardan cuantiosos tesoros, oro, plata y joyas del rey de Castilla que llaman mucho la atención a nuestros viajeros. Por fin son recibidos por Enrique IV, en Olmedo, quien les da un amplio salvaconducto para visitar su reino. Desde allí siguen viaje a Ciudad Rodrigo camino de Portugal; pasan por Medina del Campo, Cantalapiedra, Salamanca y Aldehuela de Bóveda. De Salamanca destacamos estas dos noticias: la existencia de un puente de piedra sobre el Tormes y los Estudios Generales de aquella ciudad: «Acuden a ella gran número de estudiantes de letras y ciencias, y quizás no florezcan tanto como aquí los estudios en ninguna otra provincia de la cristianidad».

En Portugal pasan por Braga donde son recibidos por el rey portugués y luego, por Valencia de Miño, se internan en Galicia, yendo y viniendo hasta Santiago y Finisterre; van por Tuy, Redondela, Pontevedra y Padrón.

En este itinerario cuenta el narrador que hay un puente de piedra en Pontevedra sobre un brazo de mar, otro sobre el Ulla, en Padrón y que, como devotos peregrinos, hicieron el camino desde Pontevedra hasta Santiago de Compostela a pie casi todos, si bien León de Rosmithal «iba con nosotros a veces a pie, a veces a caballo».

Después de recorrer gran parte de Portugal, Oporto, Coimbra, Santarem, Evora y Elvas, entran de nuevo en Castilla por Badajoz y se dirigen a Zaragoza, capital de Aragón. Su camino va ahora por Badajoz, Mérida, Medellín, Madrigalejo, Guadalupe, Puente del Arzobispo, Talavera, Toledo, Cabañas, Getafe, Madrid, Alcalá de Henares, Guadalajara, Hita, Sigüenza, Medinaceli, Monreal, Calatayud, La Muela y Zaragoza. Según el cronista, Puente de Arzobispo es «pueblo grande,

(*) Se admiten comentarios sobre el presente artículo, que podrán remitirse a la Redacción de esta Revista hasta el 28 de febrero de 1986.

junto al cual corre el Tajo, que tiene allí un puente de piedra con dos lindas torres», Toledo «por su importancia, es quizás la segunda ciudad de Castilla», y «unas grandes piedras que marcan los linderos de Aragón y Castilla» están más allá de Monreal, camino de Calatayud.

En Zaragoza, León de Rosmithal es recibido por el rey de Aragón, Juan II, que le da también otro salvaconducto para viajar por todo su reino.

Desde Zaragoza se dirige a Francia por Barcelona. Su itinerario es ahora: Osera, Peñalba, Fraga, Lérida, Tárrega, Cervera, Igualada, Martorell, Barcelona, Hostalrich, Girona, Figueras y Perpiñán.

De sus comentarios sobre Barcelona reproducimos estos párrafos: «es grande y bella, famosa en Cataluña y situada junto al mar, por donde traen muchas recaderías; en ninguna región de cuantas habíamos andado vimos tantos castillos como en Cataluña ni tanta muchedumbre de palmas como junto a esta ciudad» / «Mientras estuvimos en esta ciudad nos advirtió nuestro huésped que no salieramos solos dos o tres, sino todos juntos si queríamos pasearnos, porque decía había muchos corsarios que cogían ocultamente a los hombres para venderlos. Cuando pretendían a algunos los llevaban a sus barcos y allí los amarraban para que no pudieran escaparse, y después los vendían como esclavos, y al apartarse de la orilla no los desataban sino cuando no se veía más que cielo y agua, para

que de ningún modo pudiesen huir, y al acercarse a la tierra volvían a atarlos, y así reunían hombres para venderlos como un rebaño» / «Barcelona es una ciudad grande y hermosa, y sus plazas tan limpias, que aunque llueva mucho no se ensucian los pies en el lodo, porque todas están empedradas, y la lluvia arrastra las inmundicias y las lleva al mar».

De Girona nos cuenta que está bañada por dos ríos, el Ter y el Fluviá y que sobre el Ter hay un puente de piedra.

El segundo viaje tiene por protagonista a un alemán, Jerónimo Münzer. Anduvo como Rosmithal por la Península Ibérica, por Alemania y por Francia, pero años más tarde, en 1494 y 1495. Esta relación es aún más interesante que la anterior para nuestros fines, pues además de los itinerarios permite estudiar la duración de las jornadas, ya que la relación adopta casi la forma de un diario detallado. Entra en el Condado de Rosellón, territorio entonces del Rey de Aragón el 17 de Septiembre de 1494 y sale del Reino de Navarra, en su viaje de vuelta, el 9 de febrero de 1495. Reinaban a la sazón, en Castilla y Aragón, los Reyes Católicos, en Portugal, Juan II y en Navarra, Juan Albret III de aquel Reino.

Fue recibido por los Reyes Católicos en Madrid; por Juan II de Portugal en Evora y por Juan Albret en Pamploña. Se supone que el viajero traía alguna Embajada específica del Emperador Maximiliano para los Reyes Católicos y para Juan II de Portugal que, en aquel momento brillaban con fulgor propio, ante las cortes europeas, por los descubrimientos geográficos, unos y otro, y por sus éxitos militares y políticos, sobre todo los Reyes Católicos, que habían conseguido, poco antes, terminar la Reconquista al incorporar a la Corona de Castilla el Reino de Granada.

El estudio de la relación del viaje de Münzer nos ha permitido elaborar el estadillo que se acompaña en el que figura para cada día la jornada de camino realizada y las leguas recorridas.

El viaje lo realiza a caballo, en compañía de tres amigos. Las jornadas normales son de 6 y 7 leguas, como puede observarse, aunque no faltan las de 9 y 10 y aún algunas, excepciones, de más del doble: Niebla - Serpa, 16 leguas; Evora - Lisboa, y Zaragoza - Tudela, 17 leguas.

Vamos a reproducir o resumir sus observaciones más interesantes sobre caminos y ventas.

El camino de Vélez-Málaga

Fechas	Jornadas	Leguas
(Año 1494)		
17-9	Narbona-Perpiñán	7
19-9	Perpiñán-Figueras	9
20-9	Figueras-Girona	5
21-9	Girona-Barcelona	14
26-9	Barcelona-Montserrat	7
28-9	Montserrat-Santa Coloma	6

VIAJES Y VIAJEROS POR ESPAÑA A FINALES DEL SIGLO XV

29-9	Santa Coloma-Poblet	3
30-9	Poblet-Escaladey	3,5
1-10	Escaladey-Cherta	6
2-10	Cherta-Alcanar (c. Tortosa)	4
3-10	Alcanar-Burriol	12
4-10	Burriol-Fredes	6
5-10	Fredes-Valencia	6
9-10	Valencia-Alcira	6
10 y 11-10	Alcira-Alicante	16
12-10	Alicante-Elche	2
13-10	Elche-Orihuela	7
14-10	Orihuela-Alhama	10
15-10	Alhama-Lorca	6
16-10	Lorca-Vera	9
17-10	Vera-Tabernes	11
18-10	Tabernes-Almería	5
19 y 20-10	Almería-Guadix	16,5
21 y 22-10	Guadix-Granada	9
27-10	Granada-Alhama	7
28-10	Alhama-Vélez-Málaga	5
29-10	Vélez-Málaga-Málaga	5
30, 31 y 1-11	Málaga-Osuna	15,5
2	Osuna-Mairena	6,5
4-11	Mairena-Sevilla	4
11-11	Sevilla-Sanlúcar	4
12-11	Sanlúcar-Niebla	7
13-11	Niebla-Serpa	16
16-11	Serpa-Evora	12
26-11	Evora-Lisboa	17
2-12	Lisboa-Alberca	5
3-12	Alberca-Santarem	9
4-12	Santarem-Thomar	8
5-12	Thomar-Coimbra	12
6 y 7-12	Coimbra-Oporto	18
9-12	Oporto-Barcelós	9
10-12	Barcelós-Coserado	11
11-12	Coserado-Redondela	10
12-12	Redondela-Caldas	6
13-12	Caldas-Santiago	6
21-12	Santiago-Ferreros	5
22-12	Ferreros-Legundi	9
24-12	Legundi-Sarriá	8
26-12	Sarriá-Cebroero	9
27-12	Cebroero-Villafranca	7
28-12	Villafranca-Arriego	8
29-12	Arriego-Val de San Lorenzo	8
30-12	Val de San Lorenzo-Benavente	10
(Año 1495)		
2-1	Benavente-Zamora	10
3-1	Zamora-Salamanca	10
4-1	Salamanca-Alba	4
5-1	Alba-Villafranca	8
6 y 7-1	Villafranca-Guadalupe	12
11-1	Guadalupe-Puente del Arzobispo	8
12-1	Puente del Arzobispo-Talavera	6
14-1	Talavera-Toledo	12
17-1	Toledo-Madrid	12
25-1	Madrid-Alcalá	6
26-1	Alcalá-Guadalajara	4
27-1	Guadalajara-Sigüenza	13,5
28-1	Sigüenza-Arcos	6
29-1	Arcos-Calatayud	9
30-1	Calatayud-La Almunia	6
31-1	La Almunia-Zaragoza	12
4-2	Zaragoza-Tudela	17
5, 6 y 7-2	Tudela-Pamplona	16
9-2	Pamplona-San Juan de Pie de Puerto	14

es sumamente peligroso por los frecuentes desembarcos de los piratas berberiscos a la captura de personas y al saqueo de bienes.

En el camino de Málaga a Osuna hay muchas ventas.

En Granada fue a parar a «una buena posada.»

Los hospedajes y ventas de Galicia son malos y escasos. De Redondela escribe: «Si no llega a ser por cierto alemán de Francfort, avecinado allí, que nos recibió en su casa, lo hubiéramos pasado muy mal, porque en el pueblo no hay posadas y la noche era cruda en sumo grado». Y al salir de Santiago añade: «Nos encaminamos a Ferreros, pequeña aldea a 5 leguas de aquella ciudad, en donde tuvimos fe mentido hospedaje.»

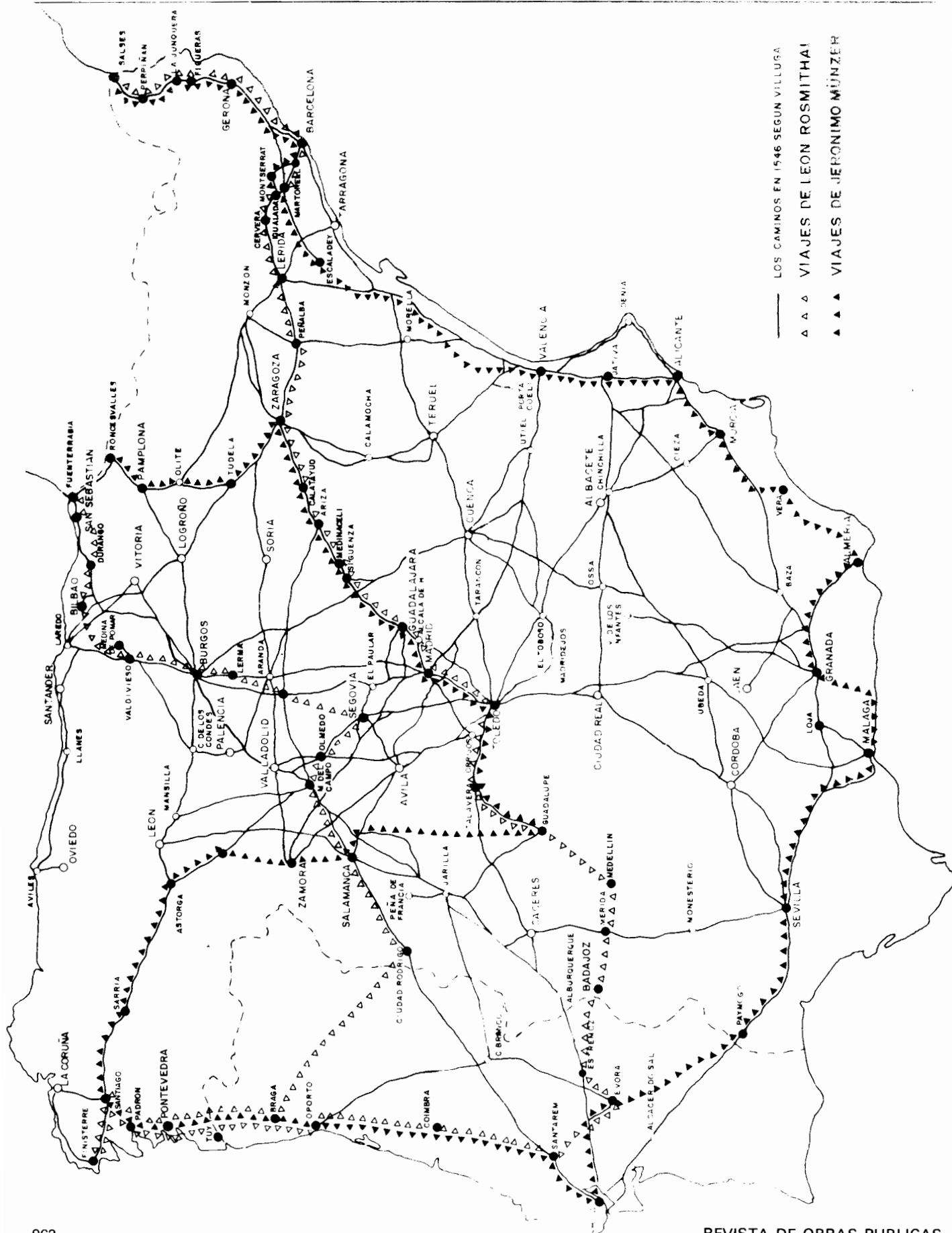
Al llegar a Benavente escribe: «La distancia de Santiago a esta ciudad es de 56 leguas muy largas y el camino frago so y pésimo.»

Reproducimos, también, algunos de sus comentarios sobre las ciudades, sus moradores y sus costumbres:

En Barcelona le llama la atención la existencia de alcantarillas «semejantes a las de Nápoles y Pavía, ciudad Longobarda, y a las de Valencia, principal población de España.»

Al visitar Monserrat, comenta que los monjes benedictinos de aquel Monasterio fueron traídos por Fernando el Católico desde Castilla «después de haber expulsado a los que había anteriormente por causa de su vida liviana e irregular».

VIAJES Y VIAJEROS POR ESPAÑA A FINALES DEL SIGLO XV



En su camino hacia Valencia, evita el paso por Tortosa hay peste en esa ciudad.

Ya en Valencia ve unos esclavos procedentes de Canarias y con ese motivo da noticia de aquella gente: «Antes de la Conquista eran punto menos que salvajes, pero poco a poco se van civilizando gracias al influjo de la religión. Vi muchos de estos cautivos sujetos con cadenas y con grillos en los pies, forzados a durísimos trabajos, como serrar vigas y otros menesteres».

Noticias también curiosas de Valencia son las de estos párrafos:

«Visten los hombres ropa larga y las mujeres con singular, pero excesiva bizarría, pues van escotadas de tal modo que se les pueden ver los pezones; además todas se pintan la cara y usan aceites y perfumes, cosa en verdad censurable.» / «Los habitantes de la ciudad, así hombres como mujeres, acostumbran pasear de noche por las calles, en las que hay tal gentío que se diría estar en una feria, pero con mucho orden, porque allí nadie se mete con el prójimo. No hubiera creído que existía tal espectáculo a no haberle visto, en compañía de mis paisanos los honorables mercaderes de Rafensburgo. Las tiendas de comestibles no se cierran hasta la medianoche y, así, a cualquier hora puede comprarse en ellas lo que se desea.»

De Almería cuenta haber visto este suplicio: «Fuera ya de las murallas, vimos una alta columna de cal y canto, en la que pendían por los pies

seis italianos convictos de sodomía. A los que delinquen por esta causa los cuelgan primero por el cuello, como en Alemania, y luego por los pies; pero antes de ahorcarlos les cortan los genitales y se los atan al pescuezo, porque en España, odiándose grandemente tal pecado, se castiga con mucha dureza por ser delito bestial y contranatural.

Le gusta mucho Granada y todo lo granadino le llama la atención; Granada estaba recién conquistada por los Reyes Católicos y ofrecía al visitante mezquitas y población mora; dice de Granada que «es la mayor ciudad de esta tierra».

Del puerto de Málaga comenta: «Hay en ella dos hermosos puertos casi semicirculares con tres fuertes torres, y en el de la parte de occidente una gran construcción de siete arcos para fondeadero de navios y galeras».

De Sevilla nos cuenta, entre otras cosas, que la catedral está aun en construcción: «Juzgo que dentro de seis años estará completamente concluida aquella fábrica, toda de excelente piedra de sillaría procedente de las montañas de la costa de Granada y traídas a Sevilla por el río.»

Destaca también la inseguridad urbana en esta ciudad, pocos años antes: «Era tanto el número de malhechores en Sevilla antes que el rey fuera rey, que las gentes no se atrevían a andar de noche por las calles; muchos había que durante esas horas introducíanse enmascarados en las casas, llevándose el dinero, las alha-

jas, todo en fin lo que topaban a su alcance, y nadie podía estar seguro, ni dentro de la ciudad, ni fuera de sus muros, ni en toda aquella comarca, por lo cual merece alabanzas el ínclito monarca que con dura mano castigó y desarraigó tales desafueros.»

Y da noticia del puente de barcas sobre el Guadalquivir: «Extramuros de la ciudad y más allá de un puente de barcas, tendido sobre el Betis hay un barrio muy grande llamado Triana».

En Galicia, no es muy elogioso con los santiagueses: «Pero la gente es ... tan sumamente perezosa que tiene casi por completo abandonado el cultivo de la tierra, siendo numerosísimas las personas que no viven más que de explotar a los peregrinos.»

En Salamanca subraya la importancia de su Universidad: «No hay en toda España más preclaros estudios generales que los de Salamanca. Dijéronme que entonces concurrían a las varias facultades que allí se cursan unos 5.000 estudiantes».

A su paso por Toledo asiste a las exequias fúnebres del gran Cardenal Mendoza, el 11 de enero de 1495, que se celebraron «con tal pompa y solemnidad que causaba admiración».

Da noticia del puente sobre el Ebro de Zaragoza y de la importancia de la capital de Aragón: «La preclara ciudad de Zaragoza, capital del reino de Aragón, es grande y de forma alargada... en las riberras del río que se atraviesa por

un soberbio puente de siete arcos.»

Y páginas más adelante, del puente de Tudela: «Tudela está en un alto y tiene un gran puente sobre el mencionado río.»

Destaquemos por último, que en casi todas las ciudades y pueblos, en los que para, encuentra compatriotas, muchos de ellos artistas o artesanos, venidos sin duda a estas tierras a la llamada de la expansión económica peninsular de finales del cuatrocientos.

Acompañamos a estos breves comentarios un gráfico que hemos preparado dibujando sobre el plano de caminos de Villuga, de 1564, los itinerarios seguidos por Rosmithal en 1466 y por Münzer en 1494 y 1495.

Aun cuando el Repertorio de Villuga es posterior en ochenta y cincuenta años respectivamente a los viajes analizados, es de destacar que la mayor parte de los itinerarios de estos viajes se ajustan exactamente al Repertorio, como puede apreciarse en el gráfico. El Repertorio es, por tanto, una buena base informativa sobre los caminos de la época en España.

Ahora bien, también es verdad que aparecen caminos nuevos en los relatos que no figuran en el Repertorio. Tales, por ejemplo: el camino desde Tuy hasta Santiago por Pontevedra y Padrón; el camino de Badajoz a Mérida, Medellín y Guadalupe; el acceso a Almería desde Lorca por Vera; la comunicación directa de Guadalupe con Andalucía por Villanueva de la Serena, etc.

Esta segunda observación apoya nuestra tesis de que no todos los caminos existentes figuran en el repertorio, sino que es preciso completar éste con otros caminos figura-

dos en las fuentes literarias de la época, si queremos conocer los caminos que realmente fueron.

En artículos posteriores aportaremos más testimonios a esta tesis.

BIBLIOGRAFIA

1. *Viajes de Extranjeros por España y Portugal (Tomo 1)*.
2. J. García Mercadal. Editorial Aguilar. Madrid 1952.
3. Viaje del noble bohemio León de Rosmithal por España y Portugal (págs. 260-305).
4. Jerónimo Münzer. Relación de viaje (págs. 328-417).

José I. Uriol Salcedo.



Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (Promoción 1953), doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (1960), licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Madrid (1964). Diplomado en Organización y Métodos de la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno (1958), curso de Economía de Transportes en el Ministerio de Travaux Publics de Francia (1963), diplomado en Evaluación Económica de Proyectos por el Economic Development Institute del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial, Washington, 1965). En la actualidad es inspector general del MOPU. Es autor de diversas publicaciones sobre «Fiscalidad de los transportes por carretera», «Rentabilidad de las inversiones», e «Historia de los transportes».
